

A los padres y familias de nuestros alumnos

Una triste noticia

El tema central de esta carta iba a ser otro cuando hace exactamente una semana la muerte nos volvió a golpear. En la mañana del lunes 23, el Prof. Matías Cecotti, perdió la vida en un accidente en la ruta. Como siempre, primero uno espera que se trate de un error. Después viene la dolorosa e inconfundible confirmación. Y desde ese momento, la cara de docentes y alumnos mudó. Ya nada fue igual. Sorpresa. Dolor. Mucho dolor. En los compañeros y amigos. En los alumnos de este año y de muchos años atrás.

Esta era su segunda casa. Aquí se formó. Aquí comenzó a admirar a Don Bosco y a encomendarse a María Auxiliadora. Aquí cultivó el compañerismo y la amistad. Por eso desde hace 20 años que también se puso a educar: en el salón, el taller, el laboratorio, el patio... la cancha, la montaña, la carpa... En todas partes. Siempre que tuvo oportunidad de darnos los "Buenos Días" su tono de voz transmitía firmeza y a la vez convicción, y mucha conciencia de lo que es la fe cristiana y el sentir salesiano.

Uno de tantos recuerdos

Quienes conocen a Matías desde mucho antes que yo podrán dar testimonio de su actitud y de sus acciones a favor de los chicos. Permítanme que cite algo que me pareció muy destacable y que ocurrió en plena pandemia. Obligados por la cuarentena, con todos los alumnos recluidos en sus casas, no todos contaban con los equipos necesarios para seguir las clases virtuales. Y allí andaba Matías, casi haciendo magia, juntando pedacitos de todas partes, para poner en condiciones computadoras que pudiéramos prestar a algunos de nuestros alumnos. Cada vez que lograba armar una, bajaba enseguida a la dirección y me decía feliz: "otra más, cura".

Y en muchos casos él mismo iba a colocar el equipo en la casa del alumno. O iba a solucionar los problemas que algunos alumnos tenían con su propio equipo. Lo hizo por los alumnos y lo hizo también con varios de sus compañeros docentes. Recordemos que estamos hablando de plena

pandemia, en una estricta cuarentena que impedía conseguir hasta ciertos auxilios técnicos.

La semana pasada fuimos compartiendo -tras el izamiento de la bandera, que por 3 días dejamos a media asta- testimonios de alumnos y de docentes. Hablaban del Matías grandote de cuerpo -inspiraba mucho respeto, y de voz firme y gruesa- pero que poseía un gran corazón. Hablaban de Matías y su gran capacidad de empatía, y su espíritu de sacrificio y de renuncia.

La misa de despedida

El martes 24, al presidir la misa en el templo -un templo colmado de mucha gente que pudo venir a despedir a Matías y a acompañar a su familia -mientras rezaba y aún con el dolor que se siente por dentro pensaba: ¡qué bueno poder despedir así a Matías!, ¡qué justo es que él pase por aquí antes de ir a su morada final!.

En ese momento pensaba cómo durante la pandemia tantísimas familias estuvieron literalmente impedidas de hacer un velatorio y ni qué hablar de una Misa. Nosotros pudimos reunirnos. Pudimos hacerlo. Y para Matías debe haber sido como una caricia que en la tierra le anunciaba el abrazo que ya habrá recibido en el cielo.

Matías papá

Recuerdo que era abril del 2022. Me manda un mensaje de WhatsApp con una foto, donde se ve muy pequeñita y arrugada a una recién nacida. Feliz y orgulloso me escribe: "*Padre querido, te presento a Amparo María Cecotti*". Lo felicité. Fui testigo de la inmensa alegría con que se sabía papá y vivía con cariño esa paternidad.

Y ahora, el que nació al cielo es Matías. Así como un 22 de agosto de hace muchos años Matías fue dado a luz, ahora sale de este vientre que es la tierra -y en este dolor de parto que compartimos- él pasa al país de la luz y de la paz. En Dios toda herida es sanada. Todo pecado es perdonado. Todo límite es superado.

Los suyos

En la misa hemos abrazado y acompañado a sus padres: Gabriel -compañero nuestro- y Cristina. A sus hermanos, Nicolás y Leandro, y a sus familias. Hemos abrazado a Leila, su esposa, y a la pequeña Amparo.

Sólo ellos saben lo que es el propio dolor, pero comprendieron que dentro de esta enorme comunidad educativa y parroquial hay muchos que lloran esta pérdida tan abrupta. La lloran profundamente. Muchos.

Sus alumnos

Desde el primer momento en que circuló la noticia, los mensajes por diversos canales sirvieron para manifestar el dolor y también el cariño hacia la familia y los amigos de Matías.

Cierro esta carta con un mensaje de WhatsApp que me mandó Mateo -alumno de 5to 2da- la noche del lunes 23: *“Chosqui, con la muerte de Matías, hoy me di cuenta que al ser chico no me daba cuenta de qué tan rápido pasa la vida y cómo en un abrir y cerrar de ojos puede pasar cualquier cosa. Mati era una excelente persona y pasó todo tan de la nada... Yo veo que hay que empezar a valorar más todo y a todos los que tenemos a nuestro alrededor.”*

Mateo tiene razón. El mensaje que deja la muerte es la vida. Aunque semejante dolor nos hiere y nos frena, puede sacudirnos un poco para que deteniéndonos, pensemos un poquito. Para que miremos a nuestro costado. Para que distingamos lo esencial de lo superfluo. Para que nos ayudemos unos a otros a avanzar, a servir, a crecer.

Quiero llegar

Quizá entre quienes leen esta carta hay exalumnos/as de colegios salesianos o de las Hijas de María Auxiliadora. En ese caso, recordarán una canción que siempre sabíamos ofrecer a la Virgen, diciéndole:

*Quiero llegar hasta tus pies benditos
para implorar sobre mi vida entera,
la bendición que ampare mi alegría,
Auxiliadora, madre mía!...*

Era el clásico “Quiero llegar” ... Matías llegó.

No dejemos de rezar unos por otros. Nos necesitamos.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director